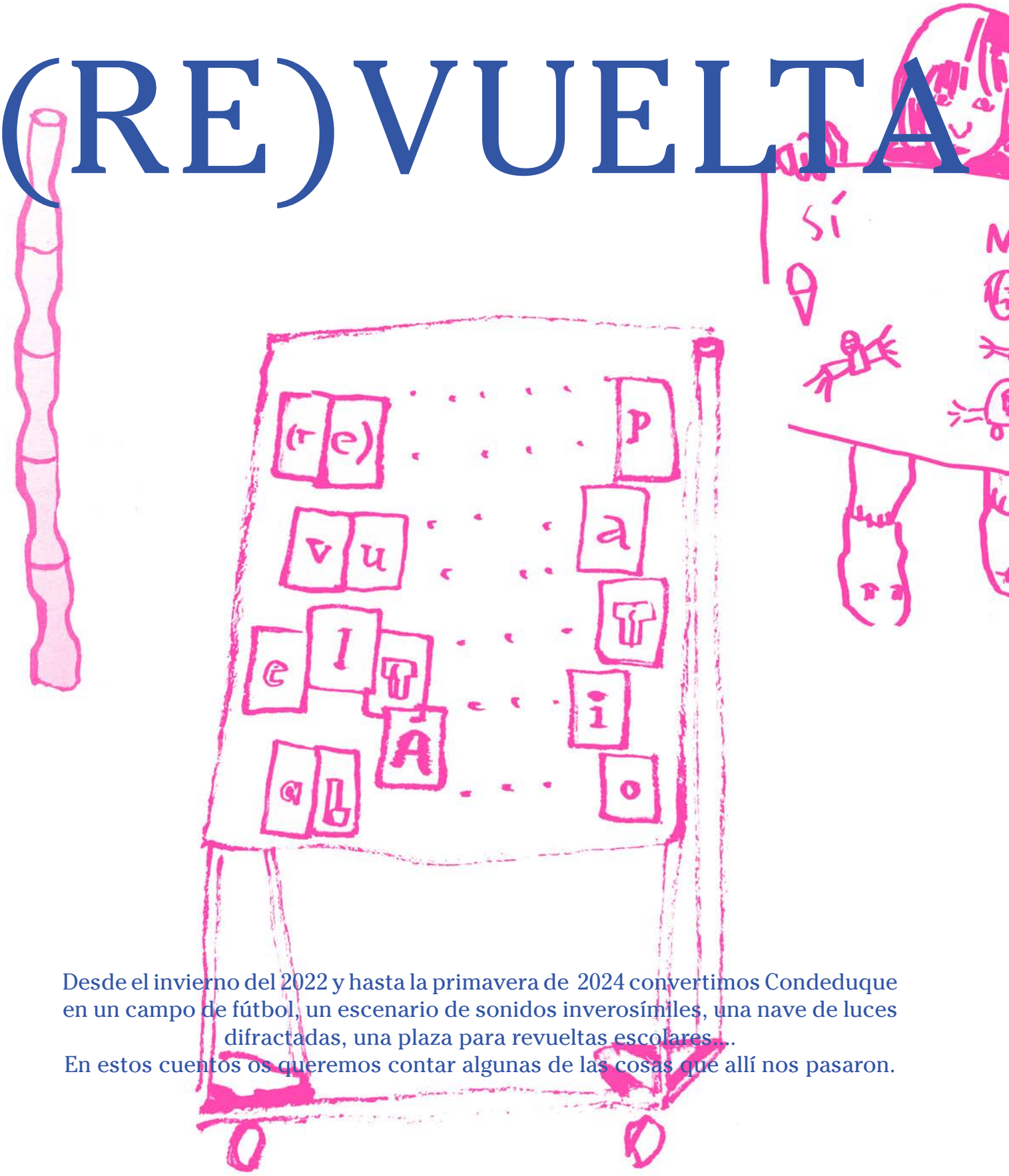
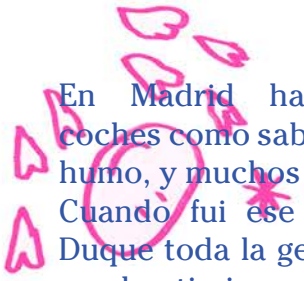
(RE)VUELTA

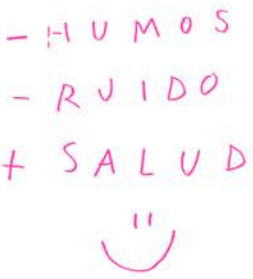


Desde el invierno del 2022 y hasta la primavera de 2024 convertimos Condeduque en un campo de fútbol, un escenario de sonidos inverosímiles, una nave de luces difractadas, una plaza para revueltas escolares...
En estos cuentos os queremos contar algunas de las cosas que allí nos pasaron.

AL PATIO

De la calle al patio





En Madrid hay muchos coches como sabes, y mucho humo, y muchos ruidos.
Cuando fui ese día a Conde Duque toda la gente que estaba en el patio jugando, quería que las calles fuesen para nosotros, para les niñes.
Tenían un grupo que llamaban Revuelta al Patio, y estaban desde hace tiempo intentando peatonalizar las calles de nuestros barrios. Nos enseñaron maneras de hacer carteles muy sencillas, para poder pedir lo que nos diese la gana.
Era un taller de guerrilla gráfica, y nos pusimos a exigir cosas que deberían ser normales.
queremos más árboles!
Rebaja esos humos! Palestina Libre!
Más ballenas menos madera!

Los músicos se mezclaban con los dibujos y la conga se convertía en protesta.
El mural era muy largo, ocupaba mucho espacio del patio, y de un impulso los cogimos de varios extremos y nos pusimos a moverlo por la plaza, a cantar y a organizar una manifestación.

Rebaja esos humos!
Más ballenas menos madera!
Las calles, los parques, también son nuestros!

Salimos de Conde Duque, nos fuimos a la calle intentando cortar el tráfico, pero no lo llegamos a conseguir.
Todo era pintura y cánticos y protestas con sonrisas. La pintura se coló por todas partes y me han dicho que si te fijas bien en el suelo del patio, sigue habiendo restos de la revuelta escolar.
El otro día paseando vi varias calles que habían cerrado al tráfico, y milagrosamente todo lo que había conllevado era buenisimo! Las señoras iban tranquilamente a la compra con el carro por la carretera, los comercios dejaban las puertas abiertas, había un grupo de gente que había bajado la silla de casa para charlar en la acera, y les niñes jugaban tranquilamente.

Las calles, los parques, también son nuestros!
Detrás de las pancartas se armó un concierto, se hizo una conga muy grande y se hizo un mural gigante que soñaba sobre la ciudad que queremos.

este cuento nos lo contaron hablarenarte +
revuelta escolar - familias por los entornos escolares seguros

Imágenes que cabalgan

Conde Duque antes era una cuartel militar y seguramente había caballos trotando por el patio central.

Ese día habían invitado a un artista que también trabajaba con caballos, pero de una manera muy distinta.

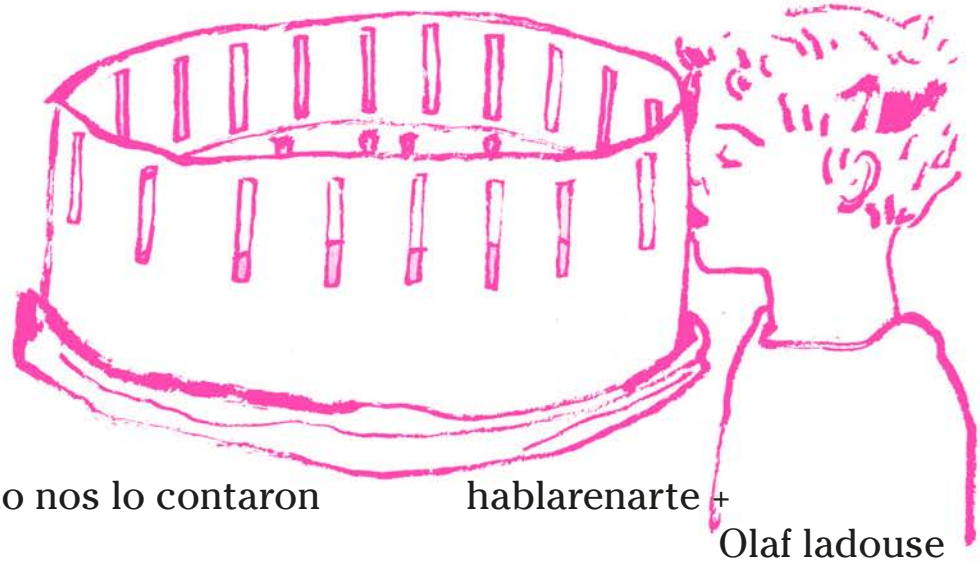
Su nombre es Olaf Laduosse y tiene un grupo de música que se llama Los Caballos de Dusseldorf. Olaf suele colocar en una mesa los objetos más locos e inverosímiles que te puedas imaginar y los hace sonar, componiendo capas y capas de noise. Pero ese día no vino con esos cacharros, no vino a hacer ruido. Vino a poner imágenes en movimiento.

Nos enseñó una cosa que llamaba zootropos, de la raíz griega ζωός (zoós), un adjetivo que significa "vivo" (aquí en el sentido de "activo") y τροπή (tropé), hacíamos unos cilindros de cartón, metíamos imágenes de caballos, caballos parados, caballos que querían caminar pero estaban quietos. Pero de pronto al mover el cilindro el caballo empezaba a tomar movimiento, y corría y corría, era mágico. Había una cosa como de liberación de la imagen, animación de la imagen, liberación animal, liberación del movimiento.

Lo único raro era que el caballo Se quedaba en un bucle. Entonces entre todas empezamos a darle más y más fuerte al zootropo a ver si podíamos liberar a los caballos de ahí dentro. Y con muchos a la vez, poniéndolos todos cerca unos de los otros, de pronto el caballo comenzó a galopar por el patio, lo oíamos perfectamente, dio vueltas y vueltas, nos sonreía de costado.

Dio muchas vueltas y de pronto tomó rumbo a la salida y se fue calle abajo, como hacia Plaza de España. Luego oímos en las noticias que había un caballo desbocado por toda la ciudad. Yo creo que en ese caballo se liberaron años de contención militar que ha vivido ese patio.

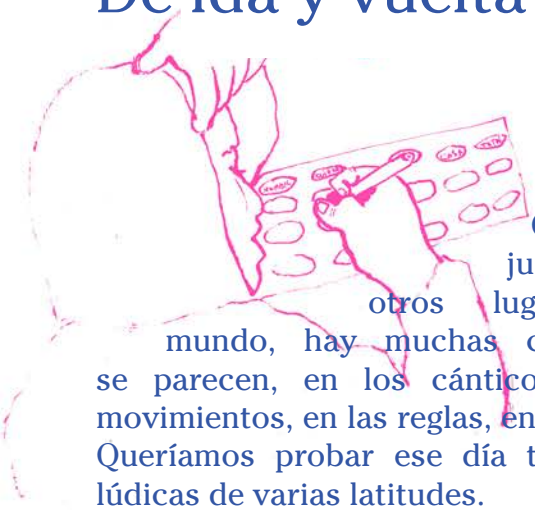
Carmen y Olaf que son LCDD y siempre van vestidos iguales, ponían de fondo músicas de Felix Kubin, Guillermo Monge …



este cuento nos lo contaron hablarenarte +

Olaf ladouse

De ida y vuelta



Cuando juegas en otros lugares del mundo, hay muchas cosas que se parecen, en los cánticos, en los movimientos, en las reglas, en las pistas. Queríamos probar ese día tradiciones lúdicas de varias latitudes.

Marcela y Yeye sacaron todo su maletín de material gráfico, de sellos, de grabado estampado, y podías componer tus propios cuentos. Llamaban CONVA a la comba, nos enseñaron a jugar al pilla-pilla con una pelota PONCHADA, teníamos que acertar con una ficha en una CUCUNUBA.

Sabah y Bouchra nos enseñaron el MELAKEEF que se parecía a algo que había jugado en otros patios en Cuba.
CHRAYTA rayuela salto tiza

Qínti o Hildy sacó la anaconda, el Watuchikuna lleno de animales, el Pirwalla pirwa para cantar…eran historias, sonidos, modos de estar en el mundo esos juegos.

Yu Jie trajo un montón de vestidos chinos y nos volvimos locas poniéndonolos y montamos un fotocall. Teníamos unas canciones chinas que yo sigo teniendo en mi móvil y que las sigo escuchando en el coche.

Ese día el patio se llenó de familias no euroblancas, de palabras que algunas nunca habíamos pronunciado ni oído, de sonidos y cuentos parecidos entre sí pero muy distintos a los demás.

este cuento nos lo contaron
hablarenarte + Marcela Romero + Yeye Torres + Yu Jie + Sabah Bouchmir Amoustoun + Bouchra Azkiou El Boulifi + Hildy Quintanilla

Ahora que el patio es bosque

Antes de ser centro cultural, antes de ser cuartel, antes de ser ciudad, este patio fue un bosque.
¿Cómo se genera un ecosistema forestal? ¿Qué seres habitan su capa celeste, arbórea, su sotobosque y su hojarasca?

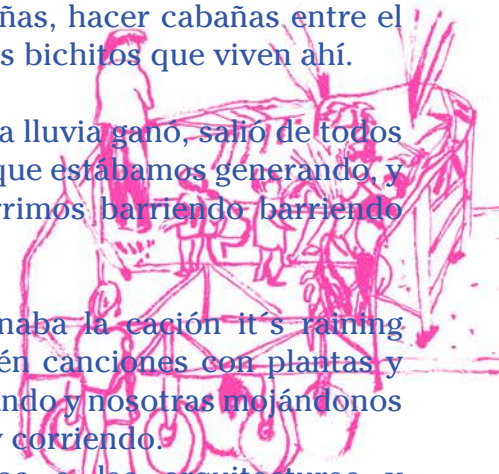
En un rincón del patio, Guiu, Carlos y unos niños hacían cabañas con restos de palmeras, de poda, de árboles, y las islas que habitaban el lugar se iban volviendo más y más verdes.

Y poco a poco empezó a llover.

También estaba Adriana que nos enseñaba a hacer bombas de semillas de variedades locales y todas esas bombas luego se fueron por la ciudad, ocupando las casas, las plazas, los balcones…la gente se las llevaba y las esparcía.

Y empezó a llover un poco más fuerte
Parecía que invocábamos el agua, que a veces es invisible, pero corre por debajo, hidrata, y jugábamos con unos micrófonos a meter las manos en el agua, y chofff, splassh, grugrugru…

Dentro, en el centro, estaba el sotobosque, nos metíamos debajo de una gran tela verde, que sacudíamos y aparecías en medio de una gran masa verde. Como si realmente estuviésemos debajo. Cabañas, hacer cabañas entre el subsuelo y los bichitos que viven ahí.



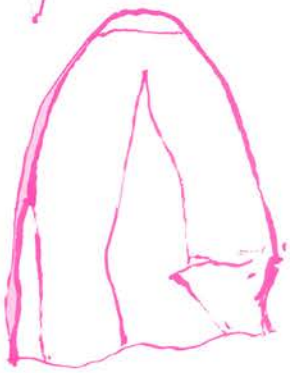
Y de pronto la lluvia ganó, salió de todos los bosques que estábamos generando, y corrimos corrimos barriendo barriendo como locos

De fondo sonaba la canción it´s raining men y también canciones con plantas y plantas cantando y nosotras mojándonos y barriendo y corriendo.
Nos subíamos a las arquitecturas y correteábamos por los bosques que aparecían.

Al final todo el patio se llenó de hojarasca, los 4.368,39 m2 de patio y nos pasamos barriendo días y días porque ahora el patio era bosque.

este cuento nos lo contaron hablarenarte + Guiu Gimeno Bardis, Alex Martínez, Rebeca Reyes, Marta Ribeiro, Emily Sun y Adrianna Szojda (Complemento Directo) y Henar Vico y Lucía Selas (MGC UC3M).

El patio suena / El sonido es de todas



Ese día había amenaza de lluvia en Madrid y no pudimos pasar la tarde en el patio de Conde Duque. Nos tuvimos que meter en una sala de columnas que hay en un costado.

A lo lejos de la entrada habían montado una tienda de campaña, que sonaba como la naturaleza de un pueblo en la Sierra de Madrid,y si te atrevías a entrar, entre cojines y campanas con diferentes tonalidades, se estaba super cómoda.

Una niñas hacían sonar unos instrumentos suaves y se leían cuentos sobre los sonidos de la naturaleza, los sonidos acuáticos y los sonidos de dentro a través de un embudo.

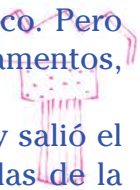
Unas cosas sonaban y hacían sonar a otras. Bzzzzz, Vrrrrrrr, rING RING... Unas escuchaban, otras hacían ruiditos.

En la parte del centro del patio estaban los instrumentos, un set con teclados, un bajo, una guitarra, un micro modificado que transformaba la voz con efectos.

Y de pronto sucedió: el desparrame total creativo, un lindo caos. ¿Demasiado desparrame? Incluso hubo algún instrumento que se quedó un poco tocado: una guitarra perdió una cuerda y un niño la usó como rasta, una niña usó el bajo como skate y sonó como un coche furioso y dos hermanos gemelos decidieron que, a falta de merienda, el micro se convertiría en un helado bien rico para babear. No había forma de tocar bien o mal, el sonido era de todas.

Al fondo de la sala estaba el césped, frente a los instrumentos de percusión: se generaban ritmos, latidos, pulsos. Eran tres rincones donde hacer con el sonido una especie de camping de sonidos.

Era un poco bestia. Se acrecentó el caos y la sensación de reverbere y eco. Pero bueno, es lo que tienen los campamentos, que a veces se desmadran.



Luego fue mayo. La lluvia cesó y salió el sol, y algunas campistas cansadas de la intensidad se mudaron afuera, al patio.

Pero dentro la cosa no paraba. Bajo una carpa, algunos enloquecieron con unos orbis, que son unas bolitas llenas de agua, que si se tocaban a la vez, hacían música. En otro rincón había un dj, dos djs, mil djs. Se iban turnando a los mandos del sonido, y te llevaban por un paseo por el espacio, con monstruos que movían el culo.

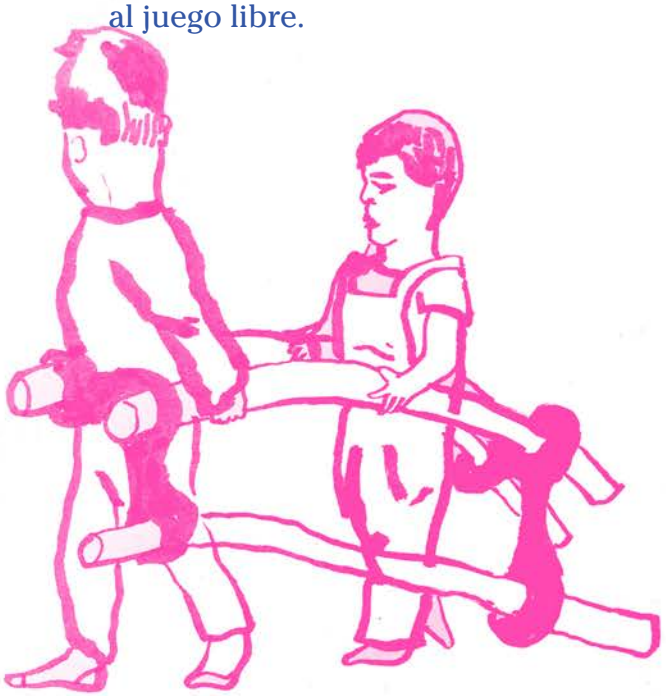
Al lado estaba la banda, la banda sin gente, a la que a veces se unían cantantes despistados que pasaban por ahí y se acercaban a los micrófonos locos y descubrían que sus gargantas también cantaban, sin importar si bien, sin importar si mal. En los micros locos, tu voz se convertía en un río, en una montaña, en una nube rugiendo.

Mientras todo esto pasaba, algunes de nosotres simplemente estábamos dibujando, atónites, esperando a que llegase la noche.

este cuento nos lo contaron hablarenarte + Chico Trópico + Álvaro Valls

Ejercicios espaciales

Ese día la sala estaba llena de criaturas infinitas que tenían mil formas: coronas, capas, alas. Era una invitación a probar formas con piezas modulares para invitar al juego libre.



Nos disfrazábamos y movíamos los objetos para convertirnos en más criaturas aún.

Algunas de nosotras estuvimos toda la tarde inmersas en una partida de ajedrez, a nuestro lado también había tableros de damas y juegos geométricos. Otras niñas cerca se pusieron a dibujar formas de cubos y triángulos dentro de triángulos dentro de triángulos dentro de triángulos.

En la mitad de la sala encontramos unas piezas que parecían relojes de arena, pero hechos de madera, de madera de haya. Eran alargados y muy suaves, había por lo menos 600.
Y nos pusimos entre todas a construir, a hacer caminos, a conformar espacios. Caminitos, cabañas, casas, minaretes, antenas, pararrayos, fuertes…
Emma nos contó que de pronto se inició una batalla con los churros, todas las madres se pusieron a jugar solas dándose unas a otras. pum! flash! fiu!

Gema y Alvarite se subieron uno sobre otro para poder llegar más alto. Las torres se superponían en diferentes alturas, y casi casi llegaron a tocar el techo.

Pero como no alcanzaban, tuvieron que llamar a Emma y otras madres para subirse encima también.

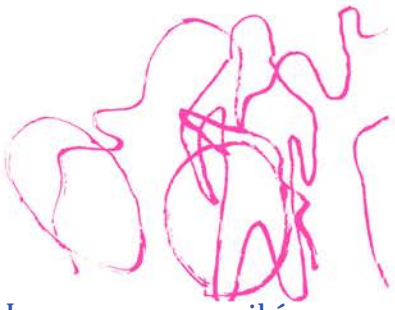
Otros niños hacían con las piezas formas más abstractas. No intentaban llegar alto, sino ampliar el espacio, ensancharlo, como cuando hinchas la tripa y ocupa más sitio. Cada vez el lugar cambiaba más, como si estuviera haciendo su gimnasia.

Ya no estábamos en una habitación, ahora éramos bichos con coronas y brazos extensibles y batallas de churros que se movían por entre torres de formas geométricas, estiramientos de ingeniería colectiva.

este cuento nos lo contaron

hablarenarte + Fuentesal & Arenillas + Criaturas Infinitas

Imán, onda, centella



Cuando entrabas en la sala todo era luz, era mágico.

Nos contaron que había una artista, Laura, que hace algo que se llama cromoterapia, como que cura con el color. El otro artista, Víctor, es iluminador, un mago con los rayos. Cuando entrabas en la sala, era todo un hechizo.

Había cuarenta y pico capas y ciento y pico cartulinas para que las niñas nos hiciéramos capirotes de maga.

En el fondo, sobre un fondo blanco, aparecían los tres colores primarios y las sombras se iban generando como... paisajes de distintos de colores.

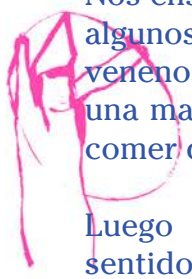
Una niña cogió un osciloscopio y empezó a hablar y su voz se convirtió en láser, en luz, en círculos que recorrían y llenaban el espacio mientras todas sus amigas intentaban perseguir el serpenteo del verde por el suelo.

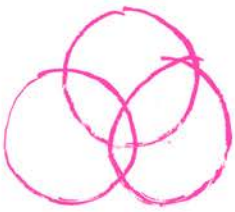
En la sala de la luz negra (que en realidad era morada) podías tumbarte y reptar. Toda la ropa blanca se volvía violeta . Y luego había un cuarto con una especie de rosetón de papel de celo de colores, con unos papeles negros, y se podía jugar dentro de la urna de cristal. Y un holograma que salía de una pirámide de metacrilato invertida.

En la nave podrías ver cómo la luz difracta. todos queríamos entrar pero esperábamos pacientes y expectantes.

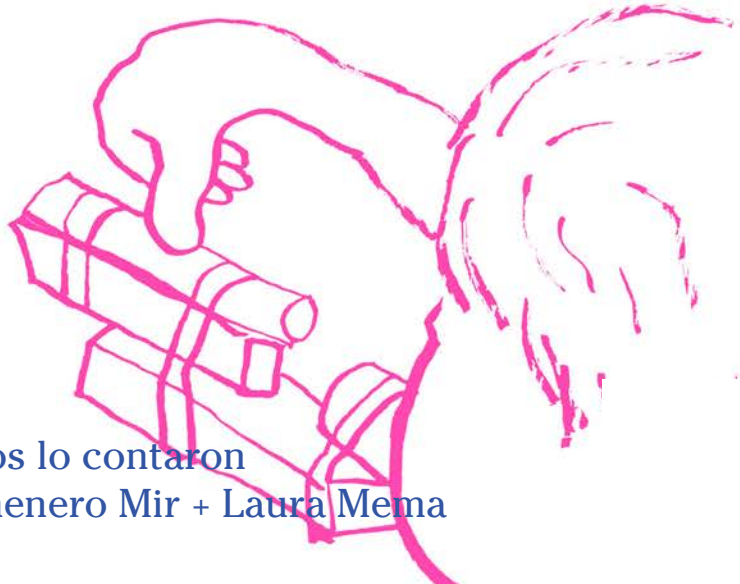
Leyre nos recibía dentro con un traje que era un capirote rojo con una cartulina metalizada, y nos contó que era un gnomo astronauta que vivía en ese paisaje.

Ese gnomo se movía por la sala comiendo, leyendo, durmiendo y también hacía cosas más extrañas. En una ocasión la vimos ordeñando un objeto que producía néctar y lo almacenaba en una vasija redonda. Nos enseñaba también que algunos pinchos eran más venenosos que otros. Y tenía una mascota a la que daba de comer de vez en cuando.





Luego volvías a salir y tus sentidos estaban muy alterados, y encantadas, caminábamos por todas las estaciones y nos íbamos encontrando entre nosotras tocando un papel , moviéndonos a través de la luz, filtrando nuestra sombra, enrollándonos en las cortinas.



este cuento nos lo contaron
hablarenarte + Víctor Colmenero Mir + Laura Mema

(re)haciendo familias

En la entrada había una bandera que parecía un helado, daba muchas ganas de verano.

Era rosa y azul pintadas en franjas horizontales.

Había dos mesas muy alargadas llenas de colores, y de papeles, y de ceras, y de tijeras.

Matías se sentó en una silla y Henar llegó, tenía el pelo del mismo color que el rotu que estaba usando, naranja fosforito. Hablábamos de las familias que teníamos, nos contábamos con quienes vivimos, cómo, cómo se llaman nuestras amigas, si vivimos con no-humanos, las formas de nuestros peluches, nos hicimos tan tan íntimas que también pudimos hablar de cómo nos sentíamos.

Todo eso lo dibujamos en un papel que luego doblamos y recortamos y convertimos en un fanzine.

Alguien llevaba una camiseta que decía “los museos no tienen poder sin las personas que los hacen”

En la otra mesa estaba recortado un cuadrado de color, y había miles de objetos en el medio. Podíamos inventarnos familias, como grupos de personas, haciendo formas con los objetos. Vi una que parecía hecha de campanas, me imaginé a esa familia en la playa o haciendo la compra, sería muy ruidosa y muy divertida.

En una esquina encontramos una cámara de fotos que hacía fotos instantáneas. Salían por una rendija. Entonces podías coger unos cartones que había en otro sitio que tenían partes de cuerpos muy diversos. Y te podías convertir en otres. Hicimos miles de fotos, parecía un pase de modelos raros.

Y a lo lejos se montó una auténtica fiesta, una cola para saltar a través de unos aros de colores con cojines por todas partes.

¡Viva la diversidad!

este cuento nos lo contaron
hablarenarte + colectivo de Familias Heterodisidentes (HD)
Con Malena Hidalgo, Liliana Ang y Rubén Castro

Children drawing, children playing

Aunque nos contaban como al principio le llamaron la atención por usar el balón en el patio de Conde Duque, el balón acabó no siendo tanto el centro.

Había papeles para dibujar, telas para pintar, para hacer pancartas, instrumentos musicales para hacer sonidos, había balones y porterías, pero no parecía haber reglas. Bueno, quizás la regla ese día era inventárnoslas.

El viento movía muchos globos que se desplegaban por toda la plaza. Entre Mamen y Amalia estaban pendientes de su recorrido, y los recopilaban en un saco enorme blanco para volver a traerlos, para traer la fiesta eterna.

Se colocaban en el centro del campo, haciendo de la fiesta el juego, y al canto de todas somos dragonas! Soltaban todos los globos, y una cinco diez niñas iban corriendo tras ellos. Esta acción era necesariamente repetida, porque los globos parecían tener vida propia.

Jugamos a perseguir el balón, jugamos a no tirar a meter, jugamos siendo solo chicas, jugamos siendo todas dragonas, jugamos a ponerle cánticos al partido infinito.

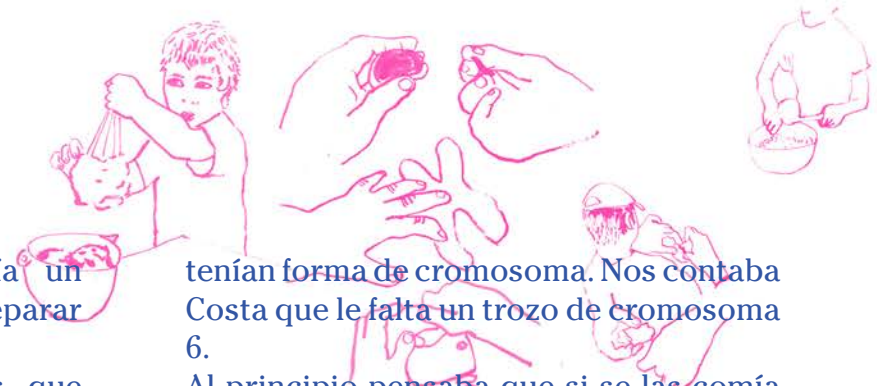
Luego, para descansar, estaba enfrente la mesa de los colores, donde se podía dibujar lo que estaba pasando. Natalia hizo unos conos perfectos al lado de una pelota gigante.

Las niñas que hacían pancartas estuvieron super ocupadas y casi al final de la tarde levantaron dos preciosas telas que nos aullaban al grito de ¡Vivan las dragonas! Y nos pusimos todes a correr detrás, unas coreando Las Dragonas, la, la, la... li, li, li, li… lo, lo, lo… y atrás empujando la pancarta.

La tarde se convirtió en nuestra.

este cuento nos lo contaron
hablarenarte + David Crespo + Dragonas de Lavapiés

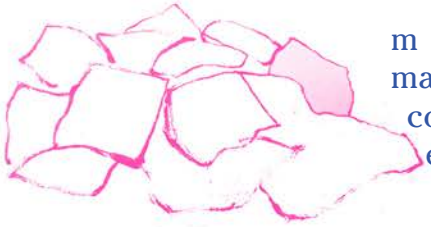
todo mal



En la mesa central se disponía un banquete que teníamos que preparar entre todas.
Zanahorias con piernas, limones que parecían pulpos, plátanos muy muy maduros, manzanas que cualquiera hubiese tirado. Era la mesa de las frutas que nadie quiso.

Tefa nos contaba cómo sostenerlas, cómo quitarles suavemente la piel, la cáscara, cómo aprender a cortarlas con cuidado y tomarlas con todo el disfrute que supone algo distinto.

Parecía que nunca habíamos cortado una fruta, nos pusimos todas con los cuchillos en forma de ballena, en nuestras tabletas y entre nosotras, fuimos haciendo



macedonias maravillosas para compartir. Nos entró entre todas la furia cocinera. pa, pa, pa, pa, pa,chanchanchan, flash flash

En la otra mesa había harina, azúcar, mantequilla y agua y un hornito para poder calentar. Los moldes para hacer las galletas tenían forma de cromosoma. Nos contaba Costa que le falta un trozo de cromosoma 6.
Al principio pensaba que si se las comía eso regeneraría su normatividad, pero después... Iba más bien en otro sentido, para ella era como una receta que haría que el mundo se volviera más vulnerable y empático a la vulnerabilidad.

La receta se fue alterando en las distintas hornadas. En la primera estaban llenísimas de mantequilla, la segunda faltaba azúcar
y ya cada vez más las formas iban apareciendo solas, como que no se podía hacer nada.

Algunes adres decían: hija mía, ponte un mandil, estás llena de harina, Pero estaban todas las manos todas en la masa.

En otra zona hacíamos ejercicios con el cuerpo.
Había que caminar con los zapatos cambiados, o con los zapatos de otra persona, por una tela blanca que estaba por el suelo con unas formas y obstáculos, También había unas sillas para jugar como la Ribot sentándonos de formas raras o estando debajo, entre medias, con las sillas por en el cuerpo...

En la zona tranqui con cojines había muchos textos que nos invitaban a descansar pero al final se acabó formando una batalla de cojines fatal, todo mal.

este cuento nos lo contaron
hablarenarte + Costa Badía + Rafa P. Martínez + es im-perfect

Estos cuentos son una forma de relatoría narrada y visual realizada por Amalia Ruiz-Larrea a partir de las vivencias en el patio del Centro de Cultura Contemporánea Condeduque. Los relatos recogidos se basan en las sesiones del programa para familias (re)vuelta al patio que se llevaron a cabo durante 2022, 2023 y 2024.

Ejercicios espaciales
29 de octubre 2022 y 25 de noviembre 2023
hablarenarte + Fuentesal & Arenillas + Criaturas Infinitas

Acciones para el frío
19 de noviembre 2022 y 16 de marzo 2024
hablarenarte + David Crespo + Dragones de Lavapiés

De la calle al patio
11 de febrero 2023
hablarenarte + revuelta escolar - familias por los entornos escolares seguros

Imágenes que cabalgan
11 de marzo 2023
hablarenarte + Olaf Ladousse

De ida y vuelta
20 de mayo 2023
hablarenarte + familias procedentes de diversos países
con Marcela Romero + Yeye Torres (Colombia), Yu Jie (China), Sabah Bouchmir Amoustoun + Bouchra Azkiou El Boulifi (Marruecos) y Hildy Quintanilla (Perú)

Ahora que el patio es bosque
3 de junio 2023
hablarenarte + mediadoras culturales participantes en el programa de formación Complemento Directo: Guiu Gimeno Bardis, Álex Martínez, Rebeca Reyes, Marta Ribeiro, Emily Sun y Adrianna Szojda. Y del Máster en Gestión cultural (UC3M): Henar Vico y Lucía Selas.

El patio suena / El sonido es de todas
28 de octubre 2023
hablarenarte + Chico Trópico + Álvaro Valls

Imán, onda, centella
27 de enero 2024
hablarenarte + Víctor Colmenero Mir + Laura Mema

(re)haciendo familias
24 de febrero 2024
hablarenarte + colectivo de Familias Heterodisidentes (HD): Malena Hidalgo, Liliana Ang y Rubén Castro

todo mal
20 de abril 2024
hablarenarte + Costa Badía + Rafa P. Martínez + es im-perfect (Espigoladors)

—

Un proyecto de hablarenarte: Emma Brasó, Carlos Almela, Mamen Adeva, Flavia Introzzi y Gema Sanz. Con la invitación, guía y presencia de Christian Fernández Mirón.

Con la confianza y colaboración indispensable del equipo del Centro de Cultura Contemporánea Condeduque: Natalia Álvarez Simó, Marc Martí, Goyo Chacón, Marisa Gimeno, Laura Álvarez, Raúl Romo y Ana Morales, además del personal de apoyo técnico, bienvenida y registro.

Gracias al equipo de mediación: Álex Martínez, Amalia Ruiz-Larrea, Estefanía Santiago, Eva Garrido del Saz, Henar Vico, Matías Herrera Córdoba, Mireia Serrano.

Un especial agradecimiento a Leyre, Alvarite y Olivia por acompañarnos.